



El "epistolario" de Juan Bautista Alberdi

Un auténtico amigo de Chile
Editorial Andrés Bello

La figura de Juan Bautista Alberdi, tan íntimamente ligada a Chile e incluso específicamente a Valparaíso, goza de un prestigio tanto americano como universal. El ilustre desterrado, que según precisa el prólogo inteligente, claro y minucioso de Alfonso Bulnes, no emigró por impetición de la tiranía de Rosas, sino por propia determinación: vivió entre nosotros largos años y dejó una extensa obra pensada, producida y publicada en nuestro país.

El Epistolario abarca las cartas enviadas por Alberdi a su gran amigo, el doctor Francisco Javier Villanueva, entre 1855 y 1861, y constituye una especie de trayectoria espiritual, moral y aun política de ese eminente espíritu.

Se perciben a través de las voluminosas páginas —el solo Epistolario comprende 700—, las esperanzas, desalientos, desilusiones y preocupaciones de un intelectual de fuste, a quien inquietan los destinos americanos y mantiene curiosamente atento y alerta los acontecimientos europeos y mundiales. Admirra a Chile y lo confiesa paladinamente. En una de las cartas, fechada en 1856, desea para su patria la estabilidad que tiene la nuestra, y lo afirma en palabras sobrias y admirativas. "Cada día nos es más propia —dice—, la opinión de la Europa. Si nuestras provincias (las argentinas), persisten quietas en la actitud noble y digna que han tenido, pronto serán agregadas al honor que Chile tuvo hasta hoy de ser visto como la excepción de la América Española". Y en otra, de 1858, como prueba que Chile ha superado una crisis electoral con fortuna, y hace fácilmente la comparación entre la suerte de los países vecinos. "Le suponga hace tiempo en Chile y le ofrezco mis parabienes por la felicidad con que ese bello país ha atravesado la crisis electoral. Chile ha probado esta vez que es un veterano de la libertad...". Y más adelante, ante la lucha entre Buenos Aires y las provincias, anota: "...los de Buenos Aires trabajan activamente por la mano de los tenedores de bonos para que la República Argentina sea desmembrada de hecho, es decir, por el reconocimiento tácito de la independencia de Buenos Aires, por la Inglaterra, a la que piden que mande un ministro a Buenos Aires a ese fin. ¡Qué le parece a Ud. el "patriotismo" de los que están siguiendo causa a Rosas por "traición a la patria", es decir, a la República Argentina!"

En otras cartas, invadido por la nostalgia y el desencanto, dirá sin ambages que "Chile es el único país habitable de Sudamérica", lo calificará de "la mejor república de la América", y no vacilará en establecer que abriga siempre la esperanza de regresar a "ese lindó y querido Chile, cuya vejez para la República Argentina, es un presente del cielo".

No podían faltar las alusiones a los conflictos territoriales entre ambas naciones. "No tengo la menor du-

da —señala— de que los conflictos territoriales de Chile y nuestro país quedarán en pura retórica y fraseología diplomática, aunque Chile se instale en la desierta Patagonia. Era ya de prever que el tráfico creciente de vapores por Magallanes despertase un gran interés en la costa patagónica, que por otra parte es tan rica y abundante en pesquería como la tierra es pobre en vegetación".

Confiesa que "me morificó como a Ud. mismo la idea de un conflicto armado entre Chile y nuestro país. No sé por qué me resisto a creer en la posibilidad de tal locura, que será funesta para los países hermanos y cuyo provecho sería todo para el Brasil únicamente..." Y más tarde, en otra carta, dejará constancia de su extrañeza ante la actitud de la prensa argentina frente al conflicto de Chile con España, que Europa acaba de condenar unánimemente. Refiriéndose a la posición del diario "La Nación Argentina", no trepida en condenarla con rotunda energía. "Es curioso que solo en América haya encontrado esa simpatía la España. Buenos Aires estaría contento si un cataclismo cerrase las puertas de Chile para siempre y convirtiese a ese país en una especie de Bolivia o de Paraguay".

Tras la sencillez familiar del Epistolario, se advierte siempre al intelectual severo y sólido que hubo en Alberdi, a quien preocuparon constantemente los problemas de una política americana y, sobre todo, la unión solidaria de nuestro continente. Ya en 1844 había escrito en nuestro país su "Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano", que iba a ser seguida por sus "Estudios Políticos" en 1851. Como apunta Alfonso Bulnes en su prólogo, "lo que él concebía mentalmente y con palabras escritas, eran, por ahora, las palabras americanas yuxtapuestas, y más lejos el futuro continente unitario, grande como la propia geografía, comprobando seriamente la convergencia de su ideal en las características de los pueblos todavía bulliciosos".

Alberdi vivió en Valparaíso y no en Quillota, como algunos superficialmente afirman al recordar sus efímeras "Cartas quillotanas", o sobre la libertad de prensa. Ocupó una casquineta que hoy forma parte del edificio del Seminario San Rafael, en el sector conocido con el nombre de Quebrada de los Lavados.

Desde aquí irradió su pensamiento y aquí también se robusteció su leal afecto y su sincera admiración hacia Chile, que este Epistolario nos da en eminente relieve. Porque Alberdi fue, ciertamente, el emigrado argentino que más amó a Chile y que siempre guardó hacia él una lealtad y una devoción de que otros a menudo se olvidaron cuando ya habían retornado a su patria.

Fernando Durán V.

El "epistolario" de Juan Bautista Alberdi [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "epistolario" de Juan Bautista Alberdi [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile